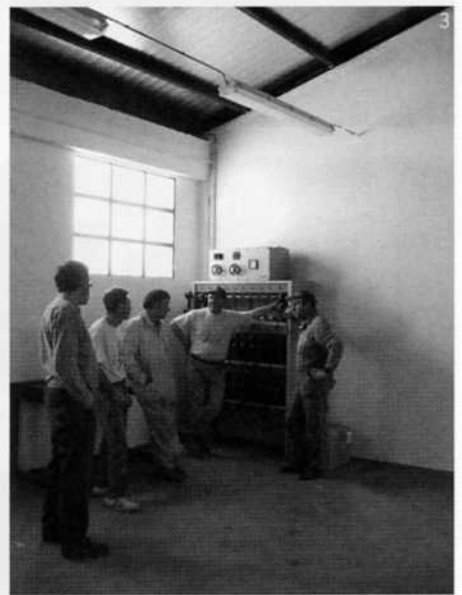


UN MUSEO EN EL POZO DE SAN JUAN

Mariano Martínez Luque

1- Castillete del Pozo San Juan. 2- Locomotora del ferrocarril de Mina Oportuna. 3- Miembros del equipo de montaje de la exposición.



Las] Las Jornadas Mineras nacieron de un proyecto en común de varias personas interesadas en dejar patente un documento visual de nuestro pasado más reciente. Todas ellas se han celebrado en Andorra este mes de mayo del 2005 con un gran éxito.

Esto nos demuestra que, gracias a ese afán que tenemos los seres humanos por demostrar nuestras capacidades creativas, se han podido desarrollar empresas comunes como ésta que entraban dentro de lo que muchos creían iba a ser una utopía. Pero todo proyecto, creo yo, es en un principio una utopía, y también creo, como habrán pensado muchos de los organizadores, que las utopías no son más que la raíz de la idea de lo que luego se convierte, o se puede convertir, en realidad.

Según Francisco Pérez Villanueva (minero prejubilado de Endesa y una de las personas que me ha aportado los datos necesarios para redactar este artículo) el proyecto de las Jornadas Mineras se lo comunicó a él Javier Alquézar, pero la idea en origen partió de Ángel García Cañada.

Al principio –me sigue comentando Paco- parecía impensable que el aspecto de abandono que presentaba la gran nave que hay dentro del recinto del pozo de San Juan, donde se exponen ahora los materiales de minería, las fotografías, los videos... pudiera albergar en algún momento algo tan extraordinario como es la historia palpable de lo que fue el núcleo fundamental de la economía de Andorra y su comarca durante muchos años. Para que el museo quedase como está ahora tuvimos que trabajar mucho, pues hubo que limpiar de rastros toda la explanada, quitar de los alrededores

muchos transformadores viejos y otros materiales de desecho, ordenar y planear qué equipos y utillaje de minería necesitábamos para poder mostrárselos a los asistentes al museo y, lo más importante, el afianzamiento necesario sobre todo lo que pretendíamos realizar para no perder la confianza en nosotros mismos ante un proyecto de tal envergadura.

El diseño del exterior no fue exactamente un plan preconcebido, sino que se iba desarrollando sobre la marcha. Para ello tuvimos que ir a buscar gran parte de esos elementos y utensilios de minería a la misma explanada de las minas donde los habían depositado como materiales de desecho. Cuando llegamos allí parecía increíble el abandono en que se encontraba todo lo que en un tiempo sirvió para producir tanta riqueza. Sólo algunas máquinas que se conservaban relativamente bien fueron sacadas de la Mina Oportuna por los propios trabajadores en sus últimos días de trabajo; las demás estaban destinadas todas para la chatarra y las trajimos también en camiones, depositándolas, no sin cierto recelo, para sacarles algún partido en la amplia explanada del denominado Pozo de San Juan. La mayor parte de esas máquinas y utensilios que nos llegaban, como ya he comentado, estaban en un estado tan lamentable que hubo que darles algunos retoques de pintura para que mostrasen la apariencia de aquella capacidad que tuvieron en su día para producir diariamente toneladas de carbón.

Preparar el suelo y gran parte del acondicionamiento de albañilería de la nave que cedió Endesa en el gran edificio que hay dentro del recinto del Pozo de San Juan lo realizó una empresa contratada por la organización; pero lo que fue el diseño del museo interior ya venía preconcebido, creo, por el propio Javier Alquézar y nosotros sólo tuvimos que realizar ahí la labor de poner los mallazos donde

van expuestas algunas fotos, utensilios y carteles. También en el interior ayudamos a montar la simulación de una galería de mina como las que hay en el exterior, pero con un fondo cubierto de pantalla para la reproducción de imágenes de vídeo sobre algunos documentales mineros.

El grupo de jubilados que ha venido colaborando durante prácticamente todo el proceso de restauración estaba formado por unas 25 personas, pero en la zona donde realizamos la mayor parte de ese proceso (la explanada del Pozo San Juan) solíamos estar trabajando a diario un promedio de 12 ó 15. También he de decir que es lógico que en todo grupo humano existan tensiones a la hora de ejecutar tal o cual labor y, aunque en el grupo de trabajo que formamos nosotros también hubo alguna que otra discrepancia, tengo que destacar que fueron muy pocas, pues la mayor parte del tiempo había una gran coordinación entre todos a la hora de encauzar las diferentes posiciones o formas de exponer una determinada muestra.

La edad media de todos los voluntarios oscila en torno a los 45 años más o menos, pues había personas que rondaban o tenía ya los cuarenta y otras que se acercaban e incluso habían alcanzado ya los 50 años. En cuanto a la eficacia de trabajo de unas edades sobre otras no se percibía en lo más

mínimo, ya que todos gozábamos de una buena forma física; una señal inequívoca de que la jubilación no ha sido un desastre para todos los mineros como pronosticaban algunas personas, sino que se está convirtiendo para muchos de nosotros en otra etapa más de nuestra vida que vamos afrontando con mucha satisfacción. Todo es cuestión de saber utilizar el tiempo libre y encontrar experiencias enriquecedoras como ésta.

Las instituciones y empresas que han colaborado han sido bastantes, y todas ellas no vacilaron desde el principio en darnos su apoyo en este proyecto. Si tuviese que nombrar a la más implicada, pues diría que pudo ser Endesa, tal vez porque muchos de los materiales que se exponen en el museo eran de su propiedad y muchos de los que tuvimos la osadía de pedirle su colaboración fuimos trabajadores suyos durante muchos años. Samca también colaboró en gran medida, y los sindicatos mineros de UGT Y CCOO. Tampoco hay que olvidar a la Comarca Andorra-Sierra de Arcos, al CELAN y al propio Ayuntamiento, pero hay que reseñar también la colaboración de algún particular como Ángel Cañada, que no dudó en exponer en el museo del interior gran parte de la colección de herramientas que él posee. Además están las fotos, muchas de ellas aportadas también por particulares que las guardaban en su casa

como un recuerdo muy entrañable de su pasado y que para las jornadas han sido también documentos muy valiosos de nuestro pasado común más reciente.

Me preguntas que si me apuntaría de nuevo como voluntario para un proyecto como éste, probablemente sí, pero he de reseñar que siendo como somos tantos mineros jubilados, yo noté no ya la falta de muchos de ellos en esta especie de tajo minero al aire libre, sino el interés de muchos de ellos para que iniciativas así sigan adelante. No hay que olvidar que la mina fue el sustento de muchas personas en este pueblo, y sin la mina, la historia de Andorra y de su comarca, no hubiese sido tal y como la conocemos.

Aquí terminó este minero amigo mío de contarme el proceso de construcción de este proyecto que luego llevaría el nombre de El Oficio de Minero. Por mi parte, un caluroso agradecimiento a él y a todos los voluntarios por ofrecernos esta valiosa muestra de la historia minera de Andorra, que además nos ha transmitido ideas que en cierta manera saben a poemas de carbón, como esos que he visto en los carteles del museo del interior del Pozo de San Juan y el que aparece en la placa conmemorativa que hay junto a esa torre de metal, símbolo inequívoco de la identidad de Andorra.

Muchas gracias, Paco

4- Cine en la expo. 5- Jardinera para el transporte de personal por plano inclinado. 6- Pilas. 7- Niños y abuelos en la expo. 8- Galería con PK3, tubo de extracción de polvo y cinta transportadora. 9- Rozadora.

